

# La Liturgia en las Iglesias Bautistas

por Dina Milován de Carro.

## Entrega 2

### Principios Teológicos de la Adoración

Habiendo establecido un fundamento bíblico neotestamentario para el culto, tenemos que abocarnos también a descubrir aquellos principios teológicos que sustentan el acto de adoración pública. Notemos que siempre nos referimos a adoración pública, nunca privada.

Al elaborar principios teológicos que guíen las experiencias de culto debemos darnos cuenta que lo estamos haciendo para iglesias de tradición "libre". Las iglesias libres no somos herederas de la Iglesia Católica Romana ni de ninguna de las ramas de la Iglesia Ortodoxa. Tampoco somos herederas de la reforma en ninguna de sus versiones: luterana, calvinista o zwingliana. Los bautistas somos herederos de la reforma radical. Ellos fueron los que verdaderamente realizaron la reforma a nivel ya no teológico, sino eclesiológico.

Para los bautistas, la iglesia es la comunidad de aquellos que se reúnen en el nombre de Jesucristo. Así como dijo el Señor que "donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20), así también la iglesia de hoy en día es iglesia del Señor cuando hay dos o tres (o quizá algunos más) reunidos en el nombre de Jesucristo para alabar a Dios y contar las grandes cosas que Dios ha hecho con nosotros.

Quizá nadie ha elaborado los principios de adoración tan coherentemente y atinadamente como lo ha hecho el teólogo Robert Webber en su ya famoso libro *Worship is a Verb*—La adoración es acción. Webber anota ocho principios básicos para toda adoración verdadera. Permítanme repasarlos brevemente esta tarde.

#### Principio Número Uno: La Adoración Pública Se Centra en Jesucristo

No habría adoración, no habría creyentes, no habría iglesia, no habría esperanza de salvación si no fuera por el hecho de Cristo. La iglesia celebra el hecho de Jesucristo. Porque Jesucristo se hizo carne y habitó entre nosotros, porque Jesucristo murió por nosotros en la cruz, porque Jesucristo resucitó al tercer día, entonces la iglesia tiene algo que celebrar. Así como el éxodo es el evento fundacional para el pueblo judío y el Antiguo Testamento, así el hecho de Cristo es el evento fundacional y el centro del Nuevo Testamento y de la adoración cristiana.

Los cultos de una iglesia cristiana son cultos de celebración. Celebramos el hecho de Cristo. Celebrar no significa estar siempre de tono festivo. Cuando recordamos la muerte del Señor seguramente el dolor y la pena embargan nuestro ser. Pero cuando celebramos la resurrección del Señor, como decía el viejo himno: ¿cómo podemos estar tristes?

El culto puede tener diferentes modos del ánimo: tristeza, pena, dolor, serenidad, alabanza, confianza, esperanza, alegría, muchos otros. En todos ellos, el centro tiene que ser siempre Jesucristo. La adoración de una comunidad cristiana se centra en Jesucristo. Hay muchos modos, pero un sólo Cristo. Cristo es el centro. Celebramos su vida, su muerte, su resurrección, su ascensión y glorificación a la diestra del Padre, celebramos la esperanza de verle nuevamente en la gloria eterna. Jesucristo es nuestra celebración.

#### Principio Número Dos: La Adoración Pública es una Relación Vital con el Dios Trino

Todo culto de adoración está centrado en Cristo y debe ser diseñado para proveer una relación vital con el Dios trino. Esta es un camino de dos vías. Dios se relaciona con nosotros y nosotros nos relacionamos con Dios. En todo, siempre Dios toma la iniciativa.

En todos los momentos de revelación de Dios se nota la misma estructura dialógica. Así es también el culto: una conversación con Dios.

Quizá el mejor ejemplo de esa estructura de diálogo sea Isaías 6, donde se relata la experiencia de llamamiento de Isaías. Los momentos de ese diálogo son:

- La revelación de Dios por su propia iniciativa (Isaías 6:1-2)
- La revelación de la santidad de Dios (Isaías 6:3-4)
- El reconocimiento de la pecaminosidad de Isaías (Isaías 6:5)
- Dios perdona los pecados de (Isaías 6:6-7)
- Dios invita a Isaías a la misión (Isaías 6:8a)
- Isaías se compromete con Dios (Isaías 6:8b)

- Mensaje que Dios da a Isaías para el pueblo (Isaías 6:9-10)
- Alcance del mensaje (Isaías 6:11a)
- El misterio y la soberanía de Dios (Isaías 6:11b-13)

En este modelo, la adoración comienza y culmina con la soberanía de Dios. La adoración es un evento temporal en medio de dos eternidades. Todo lo que hacemos viene de Dios y va hacia Dios. Dios se hace presente y reconocemos su presencia. Dios se revela como Santo, y reconocemos nuestra pecaminosidad. Dios se revela como perdonador, y aceptamos su perdón. Dios es quien invita y envía a la misión, nosotros aceptamos su misión y nos comprometemos con él. Dios se revela como soberano, nosotros aceptamos su soberanía.

Esta relación de doble vía debe ser expresada siempre en las liturgias públicas de las comunidades cristianas.

#### Principio Número Tres:

La Adoración Pública es Compañerismo con Dios y con los Demás que Adoran a Dios.

Experimentar a Dios es experimentar la naturaleza divina. Dios es comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Del mismo modo, la iglesia es comunidad. En el culto no sólo cultivamos la espiritualidad de Dios, también nos cultivamos los unos a los otros en todas aquellas cosas que Dios nos enseña como comunidad.

La naturaleza de Dios es misteriosa (Éxodo 3:1-10, Isaías 55:8-9). El poder, misterio, santidad y propósito de Dios tiene que estar presente en los cultos de hoy. No hay verdadero culto a menos que podamos experimentar la zarza ardiente. No hay verdadero servicio de adoración hasta que los caminos de Dios no se hagan nuestros caminos.

La encarnación de Dios en Jesucristo, sin embargo, nos mostró que la esencia de Dios es también comunitaria. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hay una doble direccionalidad de la comunidad divino-humana: la vertical y la horizontal. En la vertical, Dios revela su naturaleza, su propósito y sus mandamientos. Nosotros, entonces, respondemos en fe. En la dimensión

horizontal, sin embargo, la iglesia como comunidad de fe tiene que interactuar para demostrar su participación en los propósitos divinos. Si la iglesia no participa horizontalmente, tampoco puede participar verticalmente.

La comunidad que Dios quiere que tengamos no es necesariamente comodidad, calor humano y compatibilidad. La comunidad se construye muchas veces aprendiendo a duras penas cómo amar al otro que es tan diferente y que tiene ideas tan distintas. Aprendemos qué significa la hospitalidad cristiana. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo (1 Juan 4:20).

Si la horizontalidad no funciona, tampoco funciona la vertical. El Salmo 133 es un gran ejemplo. La horizontal determina la verticalidad. Dios envía su bendición allí donde el hermano y la hermana habitan juntamente en armonía.

Principio Número Cuatro: La Adoración Pública es un Acto de Comunicación Divina

Cuando Dios comunica, Dios comunica más que sólo palabras. Dios es un Dios creador. Dios comunica propiedades, substancias, naturalezas, medios. Dios dice: "Sea la luz" y la luz se hace. La encarnación de Dios en Cristo fue el acto de comunicación más grande de la historia. Todas las propiedades de la naturaleza divina estaban presentes en el hombre Jesús, de tal modo que él no era solamente humano, sino humano y divino, de un modo misterioso que no podemos comprender.

Así también en el culto de adoración. Dios quiere crear en nosotros verdaderas comunidades del Espíritu. La iglesia es una casa donde habita el Espíritu (1 Pedro 2:5), donde se da la bienvenida al hermano y al extranjero, donde se practica la hospitalidad y la "comunalidad".

La vieja regla cristiana es *lex orandi, lex credendi*: (la ley de la oración es la ley de la creencia). Es decir, los adoradores nos convertimos en aquello que adoramos. Si verdaderamente comenzamos a adorar a Dios en la adoración pública poco a poco llegamos a ser "participantes de la naturaleza divina" como decía el apóstol Pedro (2 Pedro 1:4). La iglesia es el lugar donde se cultiva el fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:16-23), y donde podemos guiarnos unos a otros por el camino de Jesucristo.

¿Todavía no nos seguís?



Sé uno más de los que nos siguen en las redes sociales para estar siempre conectados.

En FACEBOOK, búscanos como: Asociación Bautista Argentina

En TWITTER, búscanos como: @ABABautistas

En ambos casos se requiere tener una cuenta en cada una de las redes sociales.



Integra nuestra comunidad en red. Invita a tus amigos a que también lo hagan.